

SOBRE MORTEROS IBERO-LATINOS DEL VALLE DEL EBRO

Luis Silgo Gauche

Entre las escasas inscripciones consideradas bilingües ibero-latinas, o al menos muy próximas en su significado, se encuentran dos ejemplares, estampillas sobre morteros, halladas en el Valle del Ebro. Una es una estampilla latina con el nombre PROTEM/VS FECI[T], hallada en Azaila, y comparada hace tiempo con otra estampilla en ibérico del mismo yacimiento que porta el letrero **bořote/nbotenin** (Vallejo, 1943; García y Bellido, 1959, cf. otros autores en Untermann 1990 E.1.287). La otra son sendas estampillas en el mismo mortero que procede de las excavaciones de Caminreal (Teruel). La estampilla latina lleva la leyenda FL. ATILI / L S, interpretada generalmente como *Fl(accum) Atili L(uci) S(ervus)*. En el otro lado del mortero aparece **bilakeai[u]natin / enabiner**, que se ha creído era la exacta reproducción latina del contenido de la inscripción latina.

Los iberistas, salvo excepciones, se hallaban en la tranquila posesión de estas dos muestras de bilingües (Oroz, 1999), cuando un artículo de Miguel Beltrán Lloris (2003), retomando en parte opiniones de Untermann (expuestas en 1990, E.1.287), ha puesto en cuestión tal posibilidad. Basándose en ejemplos similares de otras áreas del Imperio Romano, Miguel Beltrán llega a la conclusión de que no se trata de bilingües, sino de asociaciones de fabricantes, siendo distinto el contenido de las estampillas ibéricas y de las latinas. Este autor cuestiona la correspondencia entre las estampillas de Azaila, en primer lugar porque el **bořotenbotenin** llevaría una **ba** delante, y piensa, por la existencia de un **-in** en ambos casos, que las estampillas ibéricas a que se ha hecho referencia contenían nombres femeninos de las poseedoras de los talleres.

Nos encontramos, por tanto, ante tres cuestiones: la primera la falta de correspondencia entre letreros ibéricos y latinos, la segunda la correcta lectura e interpretación de **bořotenbotenin**, y la tercera la de la existencia de mujeres propietarias de oficinas ceramistas.

Por lo que hace a la primera cuestión las propuestas de Miguel Beltrán reúnen todos los requisitos que se pueden pedir a una investigación de este tipo. Tales tipos de dobles estampillas se dan entre asociaciones de productores y, además, en el caso de Caminreal, la distancia fonética entre el nombre del supuesto siervo **bilake** y el de su amo **aiunatin** con respecto al

Fl(accus?) siervo y el *L(uci)* amo de la correspondiente estampilla latina es tan considerable como para desechar que se trate de las mismas personas.

Sin embargo esto no obsta para que consideremos una y otra estampilla conteniendo un mensaje similar y que se trata, por consiguiente, de lo que se llama un texto paralelo, es decir, dos inscripciones que, sin ser idénticas, presentan rasgos comunes que hacen posible la interpretación de la una por la otra. Concretamente en la ibérica los rasgos onomásticos y gramaticales son suficientes para afirmar que hay una persona (**bilake**) que es **abiner** de otra persona que lleva el transparente nombre ibérico de **aiunatin**, marcando la relación entre una y otra persona, o mejor, la dependencia de **bilake** respecto a **aiunatin** el sufijo de genitivo **-en** añadido a este último. Así, de acuerdo a lo que dicen las similares estampillas latinas es perfectamente aceptable la hipótesis de Rodríguez Ramos (2001, p. 81) (y otros investigadores) de que **abiner** venga a significar 'esclavo' en ibérico. En cuanto a **bilake** debe ser otro nombre que *Flaccus* y nosotros nos preguntamos si no será el nombre griego *Philakos*.

La segunda cuestión es más compleja. Desde su publicación príncipe (Cabré, 1949) la inscripción de Azaila fue leída **bořotenbotenin**. Untermann, al analizarla, encontró una raya antecediendo al **bo-**, bien que menos profunda y larga que las otras letras. De ahí que leyera **babof-** y este es uno de los puntos en que se basa Miguel Beltrán para no relacionar este letrero con el de PROTEMVS FECI[T]. Sin embargo en el intervalo se ha producido una interpretación afortunada del letrero ibérico, propuesta por Santiago Pérez Orozco (1993), Rodríguez Ramos (1994, agradecemos a António Marques de Faria esta noticia) e independiente por Miguel Ángel Sanjosé y nosotros (1996-1997). Se trata de segmentar **bořotenbo** dentro del epígrafe. **Bořotenbo** es una transcripción perfecta en ibérico del nombre PROTEMVS, teniendo en cuenta que el grupo *muta cum liquida* se ha de descomponer en el signario ibérico y que **-nb-** representa siempre o en muchos casos una /m/. Ciertamente la adaptación ibérica de los nombres indoeuropeos, celtas y latinos, en *-o* se hace mediante **-e**, —acabamos de verlo en **bilake**.

No obstante, en la adaptación de nombres propios de una lengua a otra, ha de admitirse cierta libertad, pues no siempre se dan las mismas condiciones. Podemos imaginar perfectamente que un latinófono, conociendo la estructura aglutinante del ibérico, en que el tema es igual a la raíz, haya pensado que su nombre estaba correctamente trasladado poniendo el tema en *-o* de su propia lengua.

Por lo que respecta a la tercera cuestión, nombres de mujeres ceramistas en estas estampillas identificadas por un sufijo **-in**, lo que sigue se desprende de estudios ya desarrollados hace cierto tiempo por algunos iberistas. Para Antonio Tolosa (2000) existen ciertas inscripciones en que **-in** en formas verbales sería la desinencia del pasado, como en **sibaitin** de la estela de Santa Perpetua. Esta conclusión ha sido aceptada por nosotros (2005) y, de acuerdo con ella, el segmento siguiente a **bořotenbo**, es decir, **-tenin**, contendría esta desinencia y un núcleo verbal **-n-** cuyo significado había de ser el de 'hacer'. Permanece la duda si la **-te-** se amalgama al nombre propio precedente, como ocurre en algunas ocasiones, o es la marca de tercera persona singular. La duda se acrecienta porque si bien en vasco histórico esta

marca, ahora considerada temporal-modal más bien que propiamente personal, aparece como *z-* (*zuen* ‘él lo había’) lo que puede significar un proceso banal de asibilación de /t/ más vocal anterior, en vizcaíno no aparece (*eban* ‘él lo había’ de **euan*). Actualmente a nosotros nos parece que la flexión es **tenin**, pues no es de esperar la adaptación mediante **-t(e)-** de un tema no ibérico en *-o*. Pero sea lo que sea, lo habitual y procedente es ver en **-nin** una flexión o parte de una flexión verbal.

En consecuencia no es descartable que un alfarero que él mismo fabricó una estampilla en latín para sus clientes itálicos, empleara la misma fórmula en otra estampilla dedicada a clientes (horneros, distribuidores o vendedores) de lengua ibérica. Esto con la permanencia de la duda sobre la letra **ba** que aparece ante el nombre. Untermann (*op. cit.*) aduce incidentalmente la existencia de un grafito **baboña** (la **a** algo separada) sobre un ánfora del mismo yacimiento (E.1.313). Si entre este grafito y (**ba**)**bofotenbo** existiera una relación sería una ayuda para la explicación de la estampilla ibérica, pero en todo caso la primera habría de considerarse abreviatura de la segunda. Oroz (*op. cit.*) ha propuesto diversas alternativas de interpretación para el signo **ba**, si lo es, y la cuestión permanece abierta, pero la negación de una relación entre la estampilla de PROTEMVS y la de **bofotenbo** habrá de tener en cuenta lo hasta ahora averiguado sobre filología ibérica.

Aun sin tomar en consideración lo dicho, se ha de establecer la correcta identificación del nombre de los fabricantes ibéricos. La onomástica es, entre los diferentes campos de la epigrafía ibérica, la más estudiada, a nivel puramente descriptivo e incluso semántico. La forma canónica de los nombres ibéricos es la de un compuesto de dos elementos ambos bisílabos. Puede haber también algún elemento aislado (*Beles* p. ej.), nombres trimembres o incluso con elemento intercalado, pero esto no es lo habitual. Esta onomástica constaba de un repertorio muy rico de componentes, hasta el punto que prácticamente ningún antropónimo se repite, pero a la vez existían muchos elementos de uso reiterado, por lo que un nuevo antropónimo totalmente desconocido hasta la fecha es difícil que aparezca. Untermann (1990), Rodríguez Ramos (2002) y Faria en sus “Crónicas de onomástica”, han dado repertorios de los elementos onomásticos, por sólo citar los trabajos más amplios. Existe también un formante considerado de femenino **-in**, por aparecer en el nombre de mujer *aiunin* de dos lápidas latinas (elemento onomástico **aiun** + **-in**). Este sufijo parece poco productivo; se documenta en el topónimo **Kelin** al lado de **Kelse**, en la palabra **neitin** cuya base **neite** es conocida, acaso en **tautin** si esta procede del indoeuropeo *teuta*, y en **tibanin** o **ebanin** en G.16.1. Pero este sufijo no existe en el antropónimo **aiunatin** de la estampilla de La Caridad. Este consta de dos elementos bien conocidos: **aiun** y **atin**, y este último es una palabra bien conocida en antropónimos, un lexema autónomo, como en español ‘silla’ o ‘mesa’, sin ningún tipo de expansión, teniendo además un correlato bastante seguro en vasco *adin* ‘edad’.

Por otra parte, como hemos visto, en la estampilla de Azaila, **-in** es susceptible con la mayor verosimilitud de interpretarse como una marca verbal. No se han documentado hasta ahora otros elementos onomásticos como **tenin** o **botenin**, para la supuesta fabricante. Y no hay paralelos para

un nombre **babof**, **babofoten** y solamente con cierta voluntad podría ser tenido por tal **bofo** (la segmentación que hicimos en nuestro *Léxico*, 1994, entre **bofoten** y **botenin** no ha sido confirmada por nuevos descubrimientos). Toda esta corta inscripción ha de tener una explicación de conjunto coherente, y la proporcionada por Pérez Orozco y por Sanjosé y nosotros proporciona ciertas ideas para esa interpretación, bien que por su propia naturaleza cualquier resultado de una investigación sea perfectible o provisional.

En materia tan ardua como la epigrafía paleohispánica cualquier intervención es bienvenida. La crítica y el concurso de opiniones favorecen la delimitación y el esclarecimiento de los problemas. Tanto más cuanto que en esta disciplina han de colaborar distintas especialidades, como la arqueología, la epigrafía y la filología comparada. Probablemente ya es el caso de que la labor aislada de un investigador, por meritorio que sea, no sea suficiente, y se requiera la formación de equipos que debatan las cuestiones planteadas. Muy raramente se ha de llegar a soluciones definitivas, pero entre tanto será siempre un avance la aparición de trabajos que, desde ópticas e incluso planteamientos diferentes, aborden el amplio y poco conocido conjunto de cuestiones de las lenguas prerromanas de España y Portugal.

BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN LLORIS, Miguel (2003): “Los morteros ‘bilingües’ del Valle del Ebro”. *Palaeohispanica* 3, págs. 59-71.
- CABRÉ, Juan (1949): *Cerámica de Azaila*. Madrid, CSIC.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1959): “Marcas de terra sigillata en caracteres ibéricos. Protemus en Azaila”. *Archivo Español de Arqueología* XXXII, págs. 164-166, Madrid.
- OROZ, F. J.: “Miscelánea Hispánica”. *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania Prerromana. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 1997)*, págs. 499-534, Salamanca.
- PÉREZ OROZCO, S. (1993): “Notas sobre onomástica ibérica”. *Fontes Linguae Vasconum* año 25, 1 n° 62, págs. 61-67.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1994): “Liria XIIC: ¿un kálathos ibérico dedicado a Proserpina?”. *Faventia* 16, 2, págs. 65-81.
- RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2001): “El término (t)eban(en) en la lengua ibérica. ‘coeravit’ vs. Filius”. *Arse* 35, págs. 59-85.
- RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2002): “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”. *Cypsela* 14, págs. 251-275.
- SILGO GAUCHE, L. (1994): *Léxico ibérico. E.L.E.A. 1*, Real Academia de Cultura Valenciana, Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. (2005): “Lengua y epigrafía ibéricas”, en J. APARICIO, J. G. MOROTE, L. SILGO y F. CISNEROS: *La Cultura Ibérica. Síntesis histórica*, Serie Popular n° 5, págs. 217-241, Valencia.
- SILGO GAUCHE, L. y SANJOSÉ, M. A. (1996-1997): “Nuevas reflexiones sobre la estampilla de Azaila (E.1.287)”. *Arse* 30-31, págs. 91-96.
- TOLOSA LEAL, Antonio (2000): “Sobre formas verbales ibéricas en –in”. *ELEA* 3, págs. 143-147.
- UNTERMANN, Jürgen (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III: Die iberischen Inschriften aus Spanien*. Wiesbaden.
- VALLEJO, J. (1943): “La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento”. *Emerita* XI, págs. 474-475.

Luis Silgo Gauche
Real Academia de Cultura Valenciana